

Chisvert, M^a. J.; Ros, A. y Horcas, V. (Coords.) (2013)

A propósito de la inclusión educativa. Una mirada ampliada de lo escolar

Barcelona: Octaedro



El interés que despierta la lectura del libro *A propósito de la inclusión educativa* nace tanto del tema que aborda como de la riqueza de una autoría compartida. Un extenso grupo de profesores noveles de la Universitat de València, contando con alguna colaboración externa y coordinado por Chisvert, Ros y Horcas, analizan el discurso y las prácticas en torno a la inclusión educativa, tema éste sometido a un gran debate político en la actualidad y que como dicen los autores, “representa un salto cualitativo, una evaluación del discurso en beneficio de la diferencia”.

Es la diferencia la que nos enriquece como personas y los profesionales de la educación deberían llevar a cada uno a alcanzar el máximo desarrollo según sus posibilidades, más allá de tendencias homogeneizadoras y desde el reconocimiento y la aceptación del otro tal como es. Todo esto exige cambios importantes en diversos ámbitos, los cuales son identificados y abordados con rigurosidad en los once capítulos que componen esta obra.

Ofrecen los autores una mirada amplia al complejo tema de la inclusión educativa. Parten de la aceptación de una realidad: no corren buenos tiempos para la inclusión, si tenemos en cuenta las políticas neoliberales, el énfasis en la cultura academicista, etc.; pero a pesar de ellos, se destaca la fortaleza y las oportunidades que nos brindan las aulas para llevar a cabo experiencias inclusivas. Ahora bien, estas oportunidades hay que aprovecharlas y los autores nos dan las claves para ello.

En este libro nos encontramos dos partes bien diferenciadas. En la primera, Claves inclusivas para (re)pensar la escuela, se hace un recorrido por las múltiples caras de la inclusión educativa, que describen el discurso actual en torno a ésta. Se parte del reconocimiento de cierta distancia existente entre el discurso sobre la inclusión en las políticas y las prácticas educativas reales, puesto que si bien desde el Informe Warnock (1978) las referencias a la inclusión han ido apareciendo en la legislación educativa (a excepción de la última de las leyes, que además de no hacer nada por avanzar en este enfoque, se aleja considerablemente de un sistema inclusivo), la realidad muestra, como afirma Tárraga en el capítulo uno, “la poca impronta de la inclusividad en las prácticas y en las dinámicas de los centros, bien por un cuestionamiento por parte del sector docente sobre la viabilidad de la concreción práctica de sus principios rectores, bien por un desconocimiento y una escasa concienciación hacia los temas inclusivos”.

Teniendo en cuenta este punto de partida, el libro constituye una apuesta clara y firme por la educación inclusiva, una educación no excluyente, que ayude a todos los alumnos a pensar críticamente, a aprender desde la relación con el otro, una educación que erradique las exclusiones injustas que nos abocan, entre otras cosas, a los centros gueto a los que alude Horcas en el capítulo dos. Para ello, nos instan a pensar, entre otras cosas, en la relevancia del contexto organizativo y de los equipos directivos que trabajen constantemente para mejorar la situación, en la necesidad de proyectar la multiculturalidad en el currículum. Y todo ello, en aras de asumir la diferencia y sobre todo, de asumirla desde la experiencia, desde el deseo de aprender de la alteridad y de la riqueza de la diferencia, tal como apunta Molina en el capítulo seis.

La segunda parte Propuestas y acciones más allá de lo escolar, nos introduce en contextos y espacios educativos donde también cabe hablar de la inclusión, por ejemplo la formación profesional, las comunidades virtuales de aprendizaje, o la educación social con colectivos en riesgo,

porque no hay que olvidar que la inclusión educativa y la inclusión social deberían abordarse por igual, habrían de ir unidas. Si como dice Giménez en el capítulo siete “parece innegable que el vínculo entre la exclusión social y la exclusión educativa existe”, urge que las estrategias para la inclusión no sólo impregnen los contextos educativos formales sino también los no formales y los contextos sociales de los colectivos más vulnerables. Y en estos contextos no formales se sitúan los procesos de formación para el empleo, a los cuales se ven abocados dichos colectivos. Para que su inserción laboral se dé en las mejores condiciones posibles, en el capítulo ocho se proponen dos herramientas de formación para el empleo, las Empresas de Inserción y los Talleres de Formación e Inserción Laboral, como medidas que les acercan a la obtención de una cualificación profesional susceptible de acreditación. De los sistemas de acreditación de la experiencia laboral y de las vías no formales de formación se ocupa Chisvert en el capítulo nueve, apuntando el desarrollo de procedimientos para la validación de las competencias laborales como una vía más de inclusión social de los colectivos más desfavorecidos.

Los autores son conscientes de que la gramática de los contextos escolares se acerca más a las culturas de poder que a las de los excluidos, pero el texto convence plenamente al lector de que los cambios son posibles, los cambios desde dentro, desde la iniciativa del profesorado, desde el replanteamiento de la experiencia vivida y de los problemas surgidos en las prácticas. Formulan muchos interrogantes alrededor de la inclusión, pero al mismo tiempo ofrecen esperanzas, estrategias concretas de actuación; en suma, cautivan al lector en la idea de que el modelo educativo de la inclusión no es una utopía sino que es un proceso real y “como todo proceso...siempre se puede mejorar” (Ainscow, 2005). El principio general que debe regir en las escuelas inclusivas es que todos los niños y niñas deben aprender juntos omitiendo sus dificultades y diferencias individuales, centrando su mirada en las fortalezas.

CRISTINA SALES ARASA
cristina.sales@uv.es
Universidad de Valencia, España

